

# ANDRÉS WAISSMAN



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm



*Sin título*  
2019

Tinta sobre papel  
72x102 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
102x72 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm



*Sin título*

2019

Tinta sobre papel

102x72 cm



*Sin título*

2019

Tinta sobre papel

102x72 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
102x72 cm



*Sin título*

2019

Tinta sobre papel

102x72 cm



*Sin título*

2019

Tinta sobre papel

102x72 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm

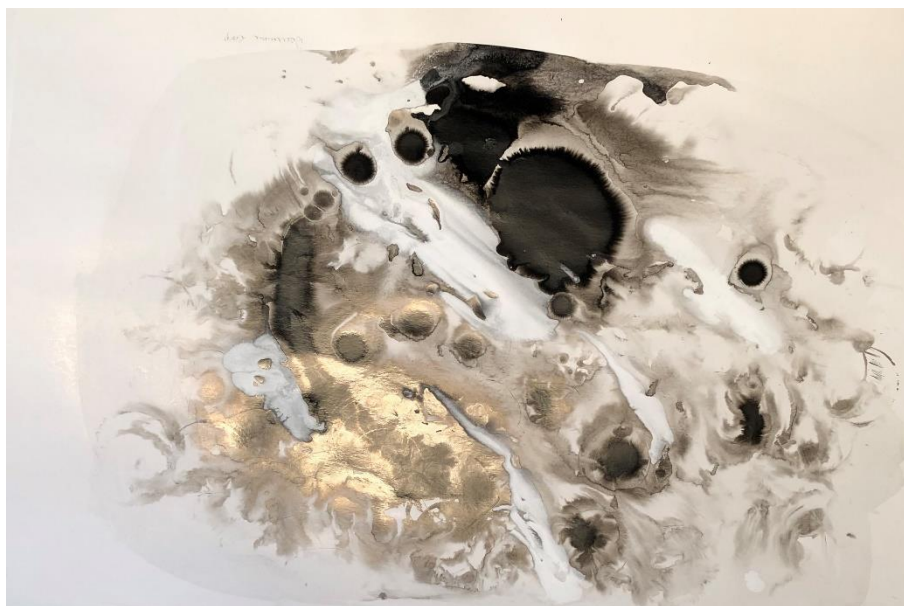


*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm





*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
102x72 cm



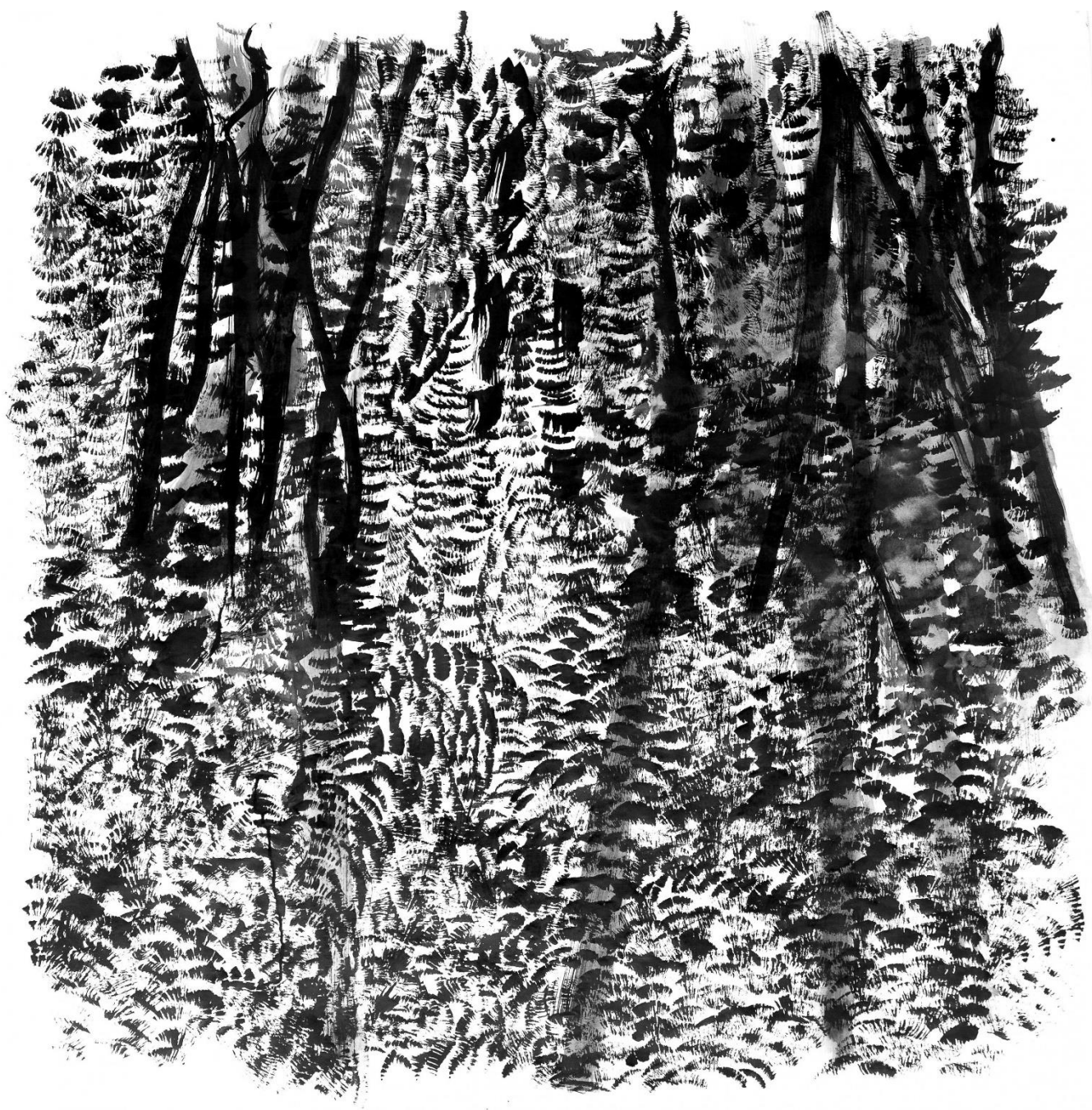
*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm



*Sin título*  
2019  
Tinta sobre papel  
72x102 cm

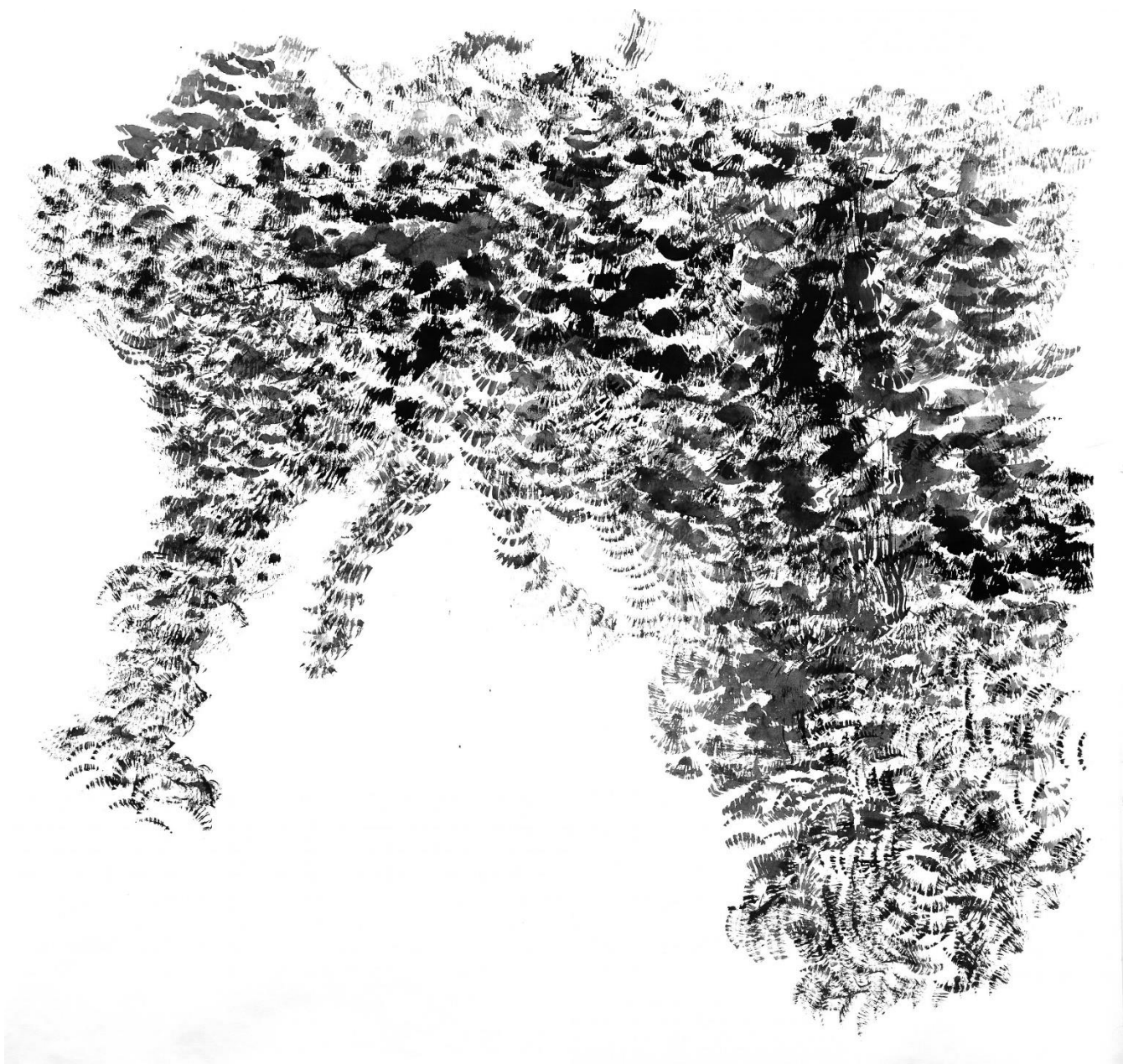


*Sin título XXXV* de la serie *Bosque Quemado*

2019

Tinta sobre papel

160x160 cm



*Sin título XXXIV* de la serie *Bosque Quemado*

2019

Tinta sobre papel

160x160 cm



*Sin título* de la serie *Bosque Quemado*  
2019  
Tinta sobre papel  
76x116 cm



*Sin título* de la serie *Bosque Quemado*  
2019  
Tinta sobre papel  
76x116 cm



*Sin título XXIX* de la serie *Bosque Quemado*

2019

Tinta sobre papel

76x116 cm



*Sin título XXXVI* de la serie *Bosque Quemado*

2019

Tinta sobre papel

160x160 cm





*Los Orilleros* de la serie *Fondo de Ojo*

Acrílico y esmalte sobre tela

200x250 cm



*Sin título* de la serie *Fondo de Ojo*

2018

Acrílico y esmalte sobre tela

140x140 cm



*Sin título I* de la serie *Fondo de Ojo*

2010

Acrílico y esmalte sobre tela

200x180 cm



*Sin título XLVI* de la serie *Fondo de Ojo*

2010

Acrílico y esmalte sobre tela

190x190 cm



*Sin título LXX* de la serie *Fondo de Ojo*

2010

Acrílico y esmalte sobre tela

190x190 cm



*Sin título LXX* de la serie *Fondo de Ojo*

2013

Acrílico y esmalte sobre tela

180x170 cm

## Fondo de Ojo

Delante de una nueva muestra de un artista, la primera pregunta es acerca del itinerario, de cómo se llega a esta obra actual, última. El antecedente inmediato está aquí mismo, y su presencia es testimonio. La serie anterior de Andrés Waissman, *Viruta*, estaba ya preñada de esta pintura. Su materialidad tridimensional y uterótica tensionaba la utopía del progreso, hasta evidenciar su falla. Aquella serie de *viruta(s)/matrices/matrix*, con su doblez de endométrica hospitalidad e inclemencia urbano-industrial, se develaron sensibles al tiempo, oxidables, descarte. El artista nos las dio a ver de cerca, y entonces, sus filamentos rizomáticos y filosos, sus conglomerados y marañas evidenciaron la naturaleza de la ciudad posmoderna ya saturada e irrespirable. Si alguna vez esos nidos de metal semejaron estancias de cobijo, fue solo algo necesario, un primer momento para luego mostrarnos el efecto del uso, el desgaste, las nuevas condiciones de la experiencia. El progreso no siempre fue avance.

El mismo eco de la obra de Waissman es el que pudimos apreciar hace unos meses en Buenos Aires en la obra de los fotógrafos de la escuela de Düsseldorf, ciudades ciclópeas y devoradoras que como las *virutas*, perdieron el centro porque se identifican con el territorio que ocupan. La serie de las *Multitudes*, que señalaba la dispersión extensiva del hombre errante, dejó su lugar a *Viruta* que, (como *May Day* de Gursky) marca la proximidad forzada, y aunque parezca paradójico produce la misma asfixia que los espacios vacíos –de gente, de sentido- que vemos en las fotografías de Candida Hofer.

La palabra que mejor da cuenta de lo urbano, de lo fabril, de lo moderno y su desgaste es sin duda la que nombra topológicamente lo más verdadero de *Multitudes* y *Viruta*: densidad. Dispersa en el primer caso y bajo presión en el segundo, coexistencia siempre de un número indefinido de partículas y centros de acción. Superación extrema del romanticismo de la cercanía con el que los moralistas modernos han querido explicarnos la abertura del sujeto hacia el Otro.

El filósofo alemán Peter Sloterdijk sostiene que por dentro y por fuera de la cultura esférica global han surgido artistas capaces de metaforizar el nuevo estadio de la condición humana. Muchos, dice el filósofo sin dar nombres propios, en la periferia. El arte de Waissman, tiene esas cualidades que lo incluyen en la lista sloterdijkiana: “espumas multiesféricas -que en este sitio de la periferia es *viruta*- que interfieren en el aislamiento atomizador, multiplican la diversidad de las conexiones, la constante movilidad de los puntos conectados, y que potencian la irregularidad de la estructura totalizadora global. Habitar en la espuma desde las periferias significa que la idea misma de sociedad global resulta cuestionable, implicando una visión exterior a la burbuja propia, desde fuera de una totalidad estructurada, organizada y supuestamente inteligible.”

Desde esa mirada del borde argentino a lo global, surge FONDO DE OJO, con la fuerza de lo que ha madurado, su belleza convulsa, volcánica, reverberando en blanco y negro. Absolutamente contemporáneo, este trabajo es menos escena, más acto. Imposible no sentir el latido de un mundo desplegándose. Andrés Waissman como el sabio Tiresias, es vidente y ciego. Como ciego, pinta esa otra parte, ese otro saber que se diluye en las mistificaciones del ojo, como vidente ciego parece compartir con el ocultismo –y acaso también con buena parte de la poesía: aquello de que la zona oscura de la verdad también, a su modo, ilumina al mundo.

Sólo que esa verdad hay que verla con otros ojos que los ojos. El pintor ha cegado sus ojos a la obviedad, lo oportuno, lo conveniente, y en ese repliegue abre/pinta sobre el mundo otra mirada, menos sumisa a la luz de los hombres y sus cuestiones, menos esclava de las veleidades de la luz pública. Refugiándose en el estrecho rincón de su intimidad, apartado de la justiciera luz de la razón común, mientras más penetra en la oscuridad, más iluminado va. Cada tela, entonces, como contracción de una pupila dilatada, es potencia de un mundo. La riqueza analógica de los resplandores parece cincelar cada iris con la fuerza del rayo. Mutación anterior a la palabra, mutación de fantasías arcaicas desbaratan todo artificio a fuerza de luz. Animales mitológicos de formas extrañas, emergen de las sombras, como de la caverna platónica. Y el alma del artista, como la del que mira, se vuelve cera tibia donde esos animales/monstruos/formas, pueden hacernos saber algo de nosotros mismos.

El aura nocturnal de estos cuadros es el estado anímico del sueño que precede al acontecimiento que une el grito primitivo a lo fundacional de un lazo social que todavía no cuaja. Lo innominable obrando contra la nada. La exquisita factura técnica de la obra amalgama sobriedad y riqueza. No escatimar el material, dedicarle lo mejor evitando todo resto, es expresión de un belleza justa. Y en ese sentido Waissman vuelve sobre sus pasos pero de forma renovada, puede ser el pintor contemporáneo y a la vez seguir sosteniendo la ética de sus imágenes poderosas. Si sus cuadros de principios de los ochenta nombraban ya lo innombrable del genocidio, si en pleno tiempo de derroche sus multitudes interrogaban acerca del destino de los excluidos, esas palabras no quedan fuera del silencio de esta obra. Porque el inconciente óptico, permite ver (mostrar que ve), justamente lo invisible, todo aquello que se sustrae a la representación -el acontecimiento, el glorioso despliegue de la diferencia-. Ante el fondo de ojo, lo visto cede, para que - como un segundo obturador-, se pueda introducir en esa instantaneidad precaria y fugaz el tiempo interno del relato que recarga a la imagen con la fuerza del mito, con el potencial simbólico que le otorga la fuerza de instituir mundos.

Andrés Waissman es un artista que conoce también de geología; de la mutación de las capas sucesivas de memoria en arte ético. Sabe que sólo puede haber sociedad si las llagas de la historia esculpen la retina y se dejan pintar, así: simples, potentes y bellísimas, como pliegues de porvenir, explosiones iniciales, movimiento, oleaje, estremecimiento, Big Bang. Terrible e irresistible vicio el de Andrés Waissman, de situar en la pequeña puerta de lo instantáneo esos no-lugares en los que, justamente, hacer pensable el advenir y la apertura de "otros mundos posibles".

Daniela Gutierrez

-----



*Encapotado*  
2016  
Galería Gachi Prieto



*Los Desamparados II* de la serie *Virutas*

2008

Hilos de acero y viruta sobre bastidor y alambre

100x200 cm



## Encapotado

Una masa hecha de cientos de kilos de hilos de metal se encuentra suspendida en el espacio: es el nubarrón de un cielo plomizo, la fumarada de una pila de basura quemada, un huracán de paredes compactas, la humareda de una chimenea industrial que se extiende sobre nuestras cabezas. Andrés Weissman toma el espacio para armar una construcción monumental. El artista presenta una versión radical de sus obras realizadas en viruta. A diferencia de los trabajos anteriores donde el material se despliega sobre un bastidor en posición frontal al espectador, esta vez construye un enorme conglomerado en la parte superior de la sala.

Este trabajo podría pensarse como consecuencia de un replanteamiento de la pintura como espacio aislado del espectador. Esta reconfiguración de la experiencia estética asegura un acercamiento contundente a la realidad que el artista quiere compartir, porque la frondosa corporeidad de la obra inevitablemente nos toca.

La expansión de las finas tiras de metal invita a experimentar de manera corpórea el caos, tiene la fuerza de intensificar la conciencia sobre el estar en el mundo, pero estar -en contacto con la aspereza y el frío del metal- de una manera dramática en medio de un estado de pre o post apocalipsis.

El uso de un material como la viruta, que no es más que puro residuo industrial, expresa la voluntad del artista por compartir su visión sobre determinadas circunstancias de la época. Es la expresión de la aridez y de la desposesión espiritual que a veces nos invade. La representación de una maraña, una multitud que se mueve sin rumbo, una mancha que nubla las ideas ¿Expresa acaso el fracaso de la política?

Si muchas veces el arte funciona como refugio, esta obra no es precisamente un lugar de reparo. George Bataille en 1930 escribía “Uno de estos días, es cierto, el polvo, debido a que persiste, comenzará a triunfar sobre las sirvientas, invadiendo con inmensos escombros las construcciones abandonadas, los docks desiertos: en esa lejana época no subsistirá nada que salve de los terrores nocturnos, por cuya falta nos hemos transformado en tan buenos contadores...”

Mientras la masa gris y espesa se encuentra suspendida, el óxido se desprende y las partículas del polvo caen como si fueran cenizas o vestigios de una civilización que parece estar cayéndose a pedazos. Aunque claro... después del encapotamiento el cielo siempre se aclara.

Lara Marmor, 2016

-----



*Barahunda II* de la serie *Barahunda*

2005

Tinta sobre papel de arroz en dispositivo de metal

45x335 cm



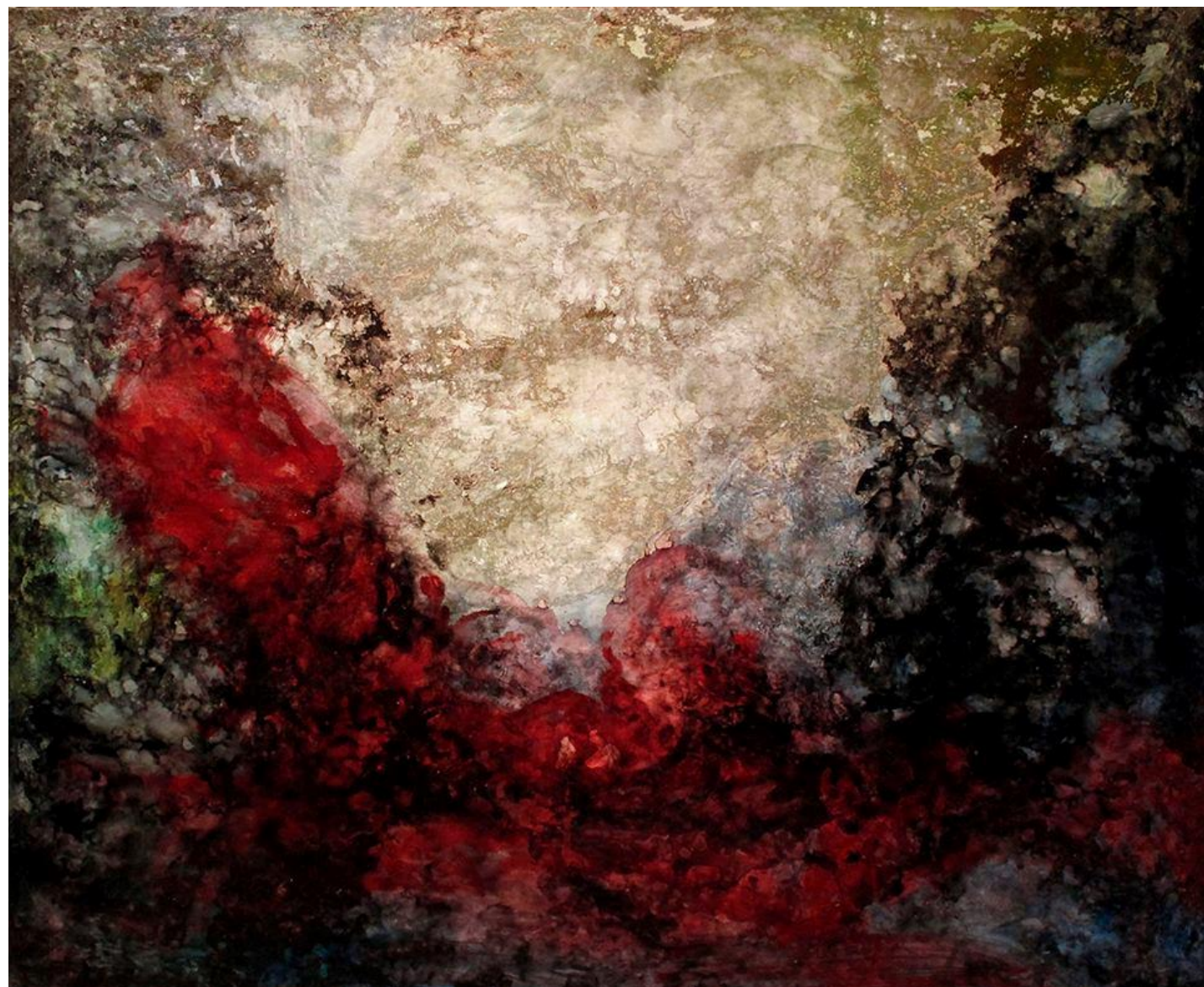
*Barahunda II* de la serie *Barahunda*

2005

Tinta sobre papel de arroz en dispositivo de metal

45x335 cm

Detalles

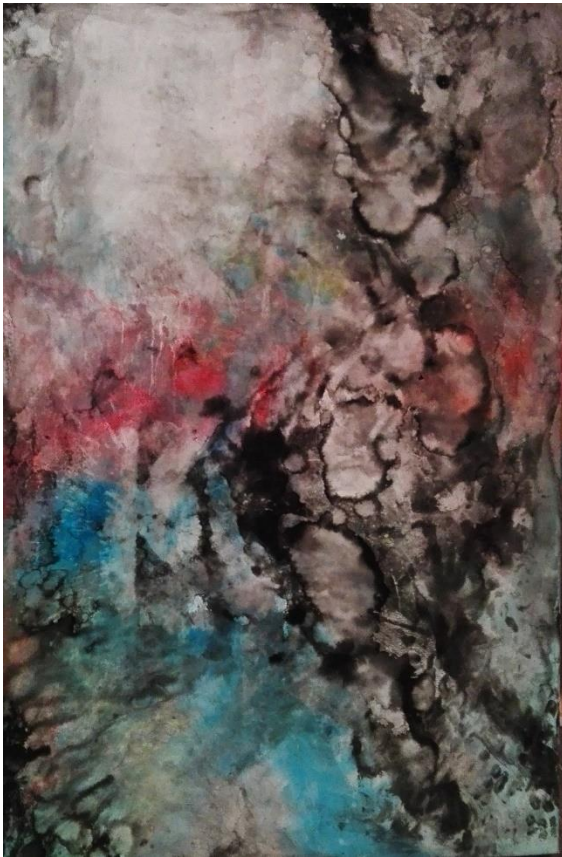


*Sin título I* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

170x200 cm

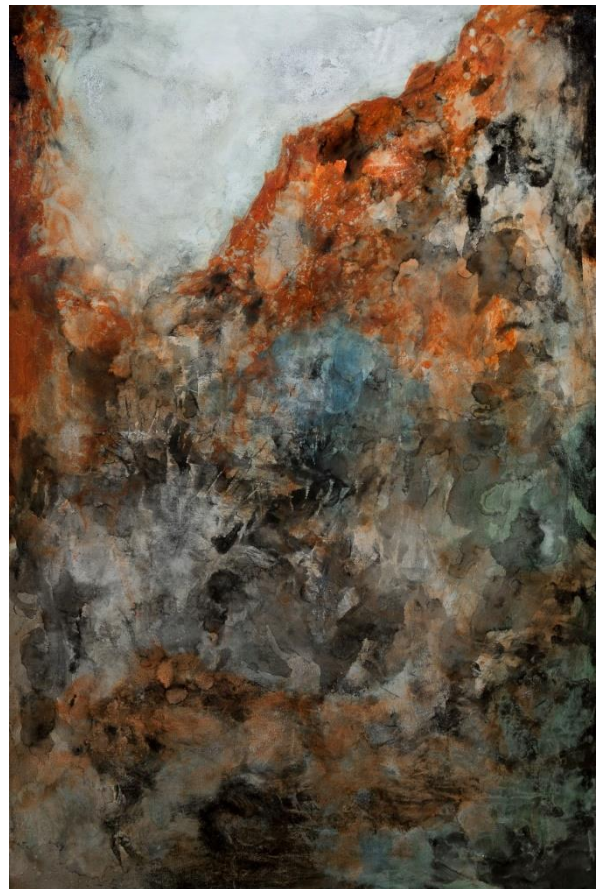


*Sin título III* de la serie *Postpaisajes*

2016

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

150x100 cm



*Sin título V* de la serie *Postpaisajes*

2016

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

150x100 cm

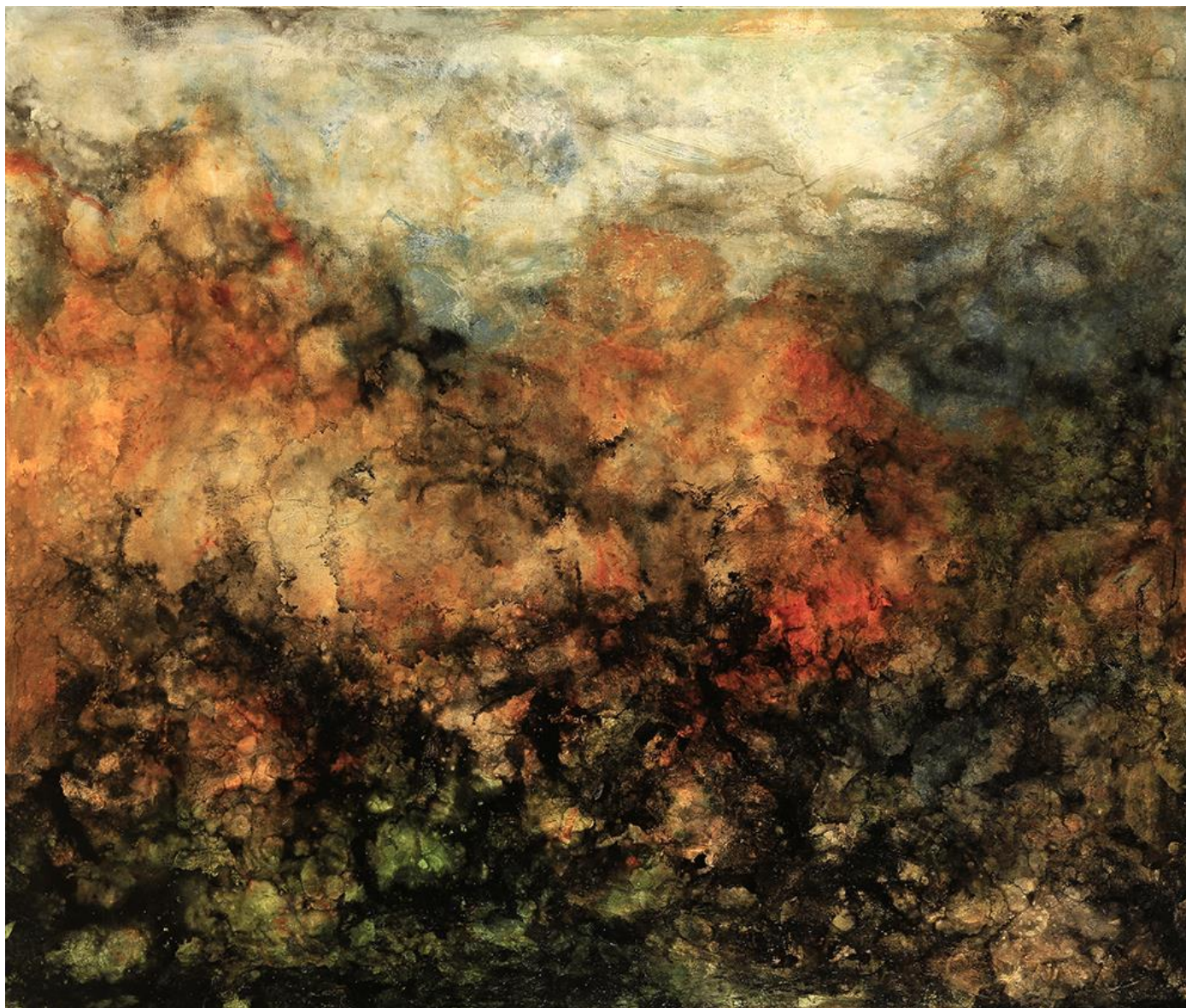


*Sin título XV* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

120x150 cm



*Sin título VI* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

110x130 cm



*Sin título XI* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

200x170 cm



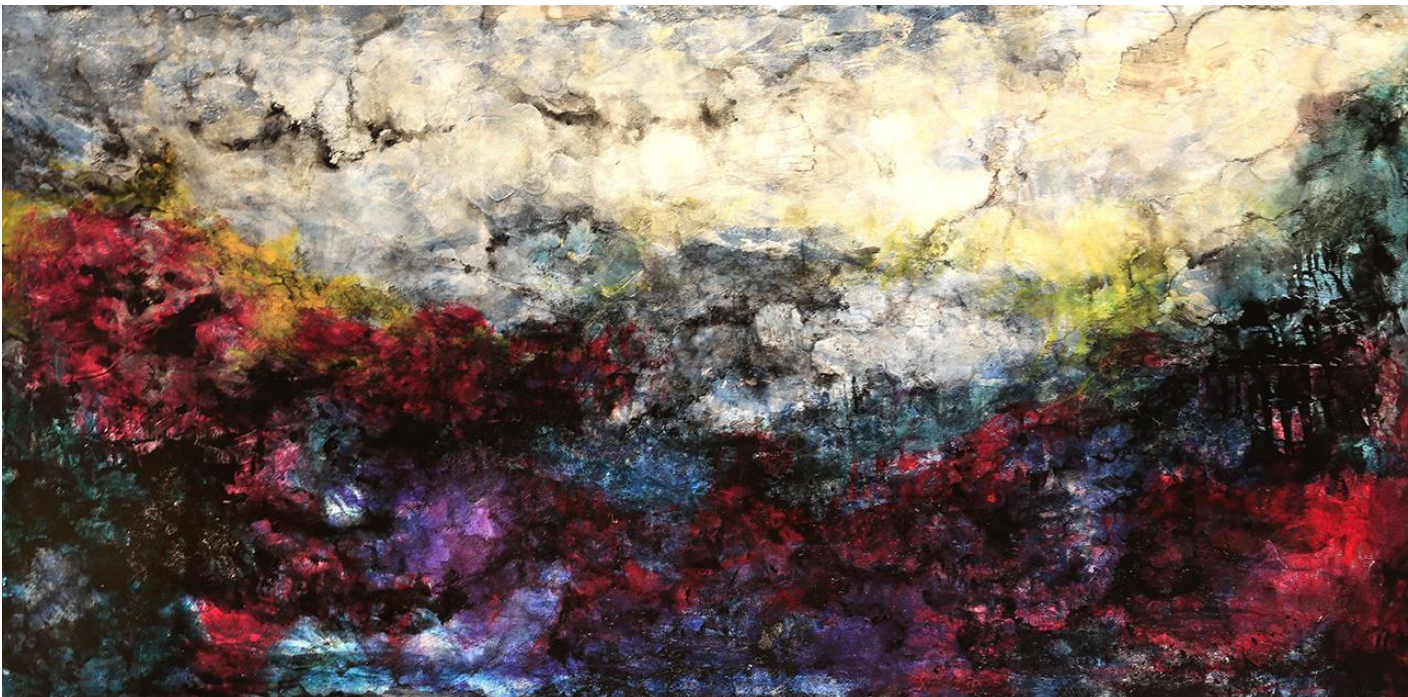


*Sin título X* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

100x200 cm

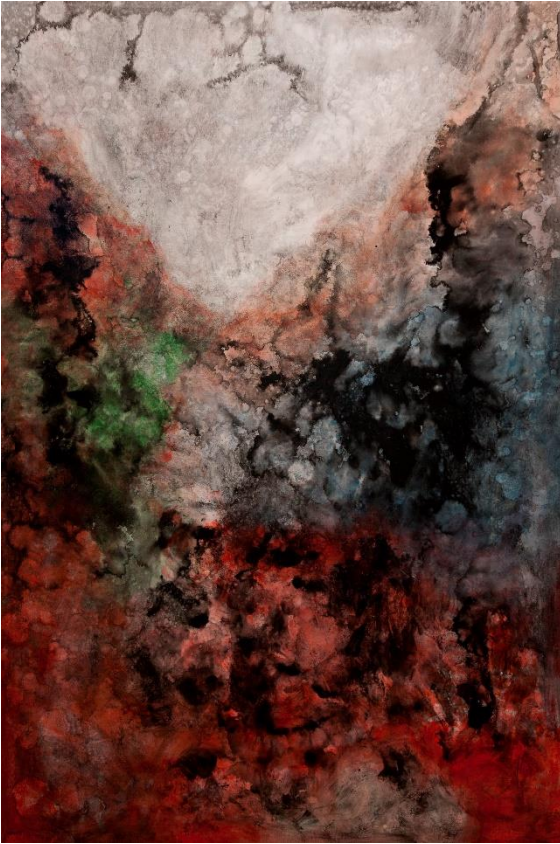


*Sin título IX* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

100x200 cm

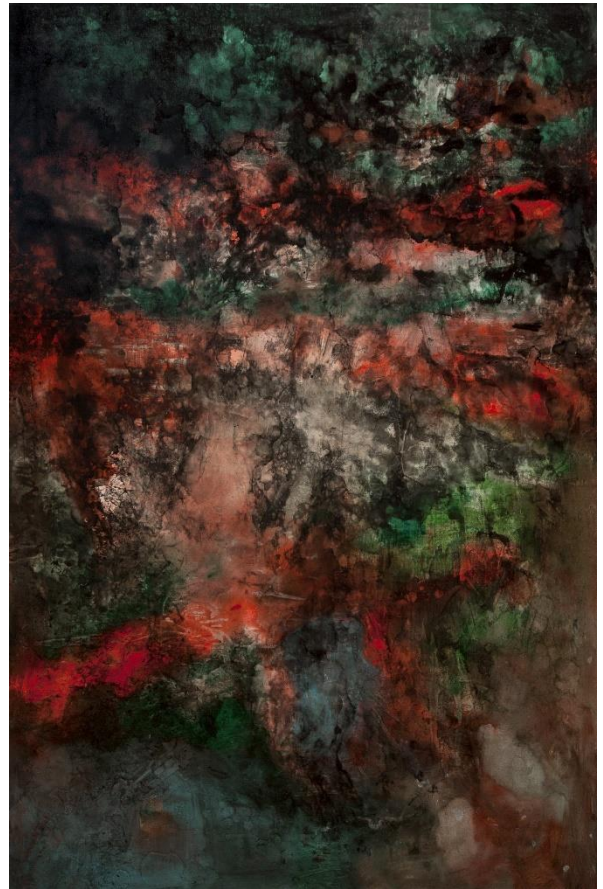


*Sin título I bis* de la serie *Postpaisajes*

2016

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

150x100 cm

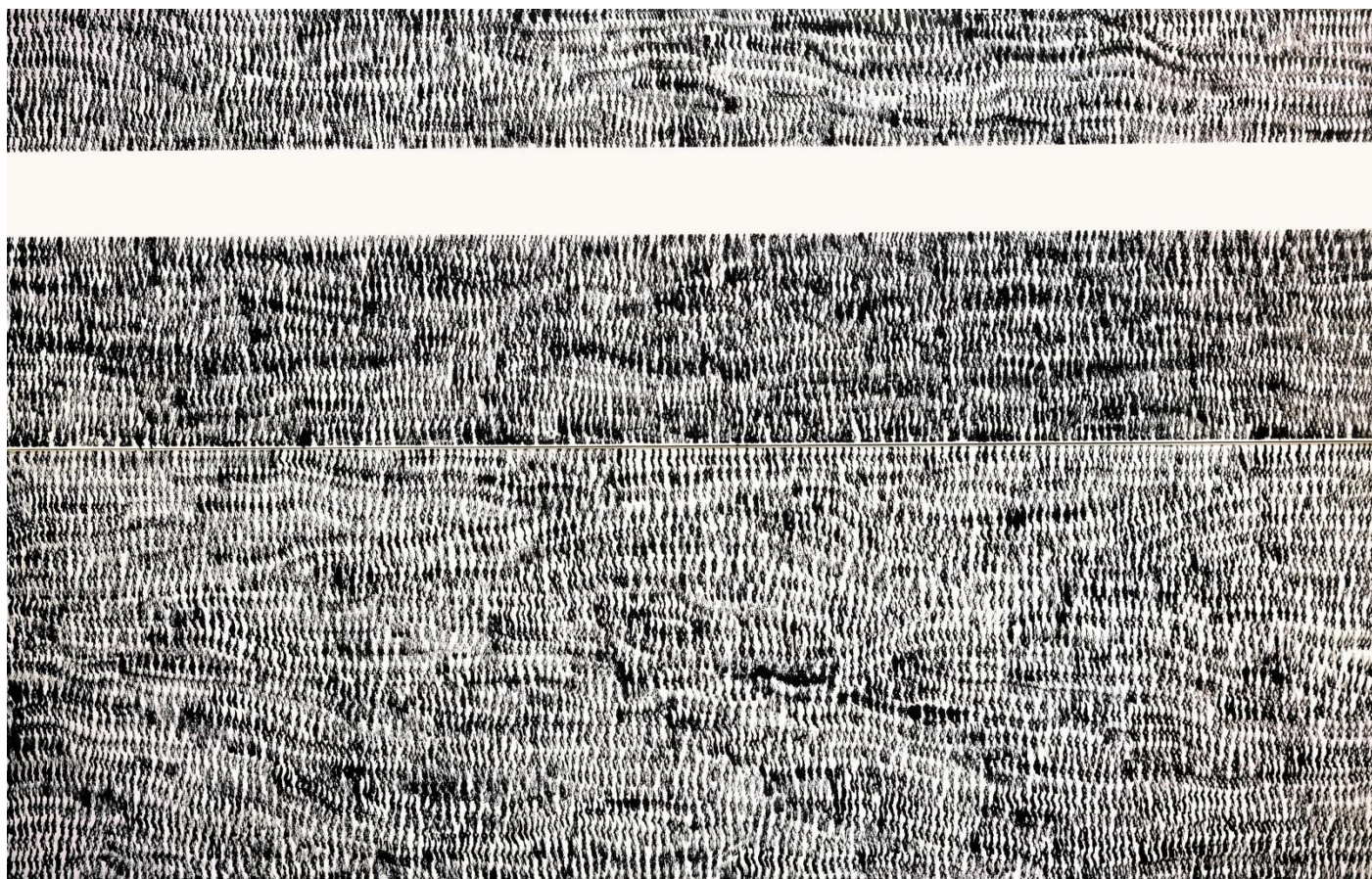


*Sin título II* de la serie *Postpaisajes*

2015

Acrílico, esmalte sintético, sellador y disolventes sobre tela

150x100 cm



*Transeúntes IV y V de la serie Multitudes*

2004

Díptico. Acrílico sobre tela

160x250 cm



*Los Adelantados II* de la serie *Multitudes*

2006

Acrílico sobre tela

148x122 cm



*Los Adelantados III* de la serie *Multitudes*

2006

Acrílico sobre tela

148x122 cm

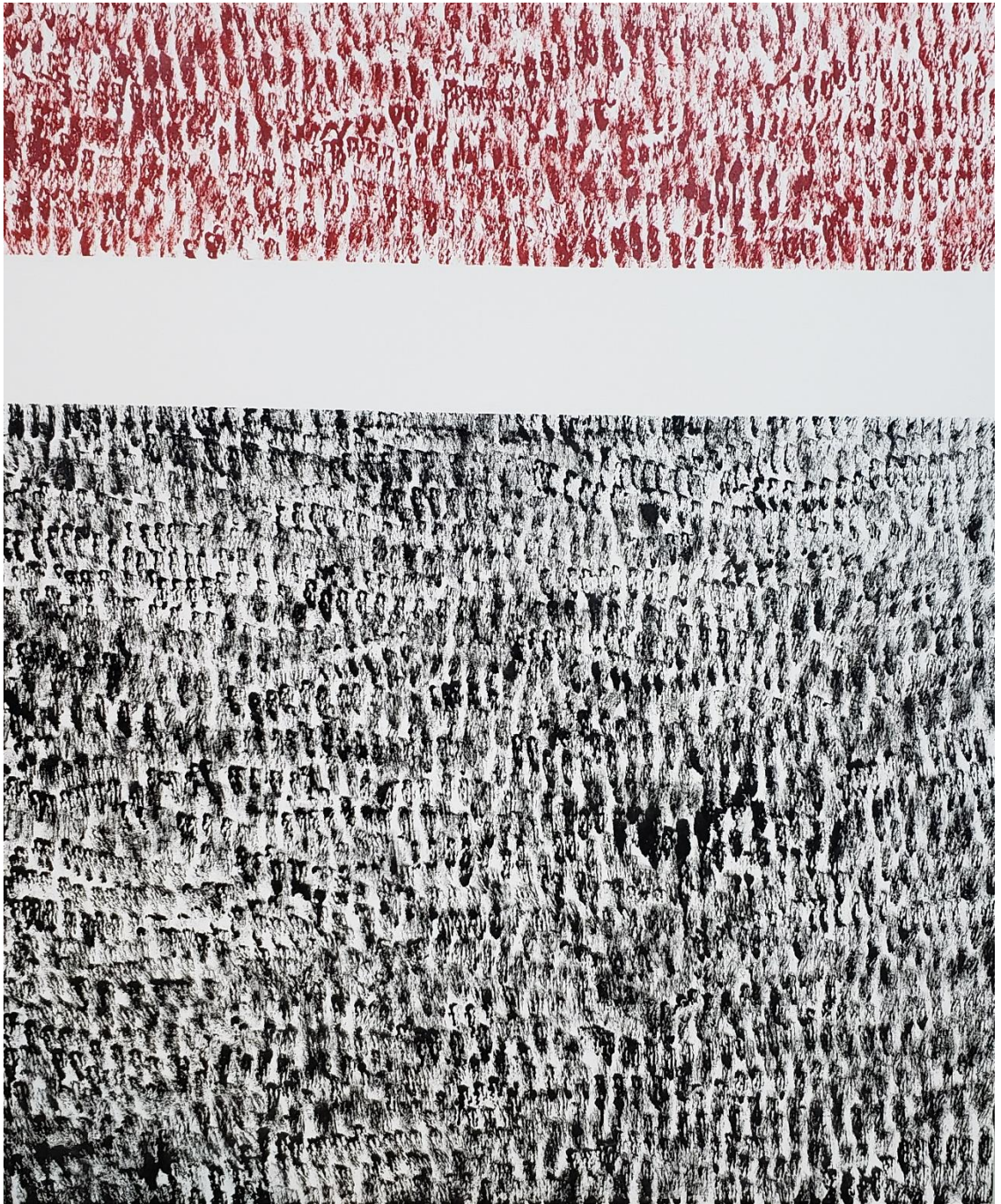


*Desconcentración de la serie Multitudes*

2007

Acrílico sobre tela

148X122 cm



*Transeúntes LXVII* de la serie *Multitudes*

2006

Acrílico sobre tela

148X122 cm

## Multitudes

El escenario de las multitudes es siempre diverso, pero en algún punto es siempre el mismo. Es el territorio de la silenciosa expresión popular y el nomadismo, del éxodo y la búsqueda permanente. Dentro de esos márgenes, los sitios varían: estadios de fútbol, barcos, desiertos. Para las multitudes son siempre sitios pasajeros: lugares de paso, transitorios, “no-lugares”, como los describe Marc Augé.

Se ha señalado con frecuencia la incertidumbre de estas muchedumbres, su peregrinaje errante y sin rumbo, su emergencia como signo de la disolución del individuo y su capacidad para la acción. Las multitudes se hallan siempre en movimiento. Si ellas representan el mundo, entonces el mundo según Waissman no es una entidad estática sino dinámica, un territorio en cambio permanente. Y ese cambio está promovido por la voluntad de la multitud; no es el resultado de la contingencia o el azar.

Los desplazamientos, los nomadismos y las migraciones son los protagonistas de gestas heroicas, del nacimiento o crecimiento pueblos y naciones como la nuestra, de la búsqueda de la tierra prometida. Ninguna de estas situaciones se ha dado sin penas y dificultades, sin voluntades y sin luchas. Las pinturas de Waissman encarnan un discurso agónico, una narrativa de conflictos y contiendas que son al mismo tiempo relatos de esfuerzo y compromiso.

Es altamente significativo que el artista haya comenzado a trabajar con las multitudes muy poco tiempo antes que el concepto de multitud sea uno de los más vitales y ricos en la teoría política contemporánea. En contraposición a la idea de masa, que describe a un conjunto de seres indiferenciados caracterizados por su generalidad y anonimato, el concepto de multitud se refiere a un grupo humano en el que se mantienen las diferencias y particularidades de los miembros que lo componen. La multitud no niega al individuo; articula su capacidad de acción de una manera singular, propiciando la actividad conjunta a pesar de las diferencias individuales. El concepto ha adquirido una importancia capital en el pensamiento político actual porque permite pensar la posibilidad de una acción política y de transformaciones sociales radicales sin la exigencia de un sujeto político unificado que comparta una única ideología.

Esta perspectiva refuerza los argumentos contra la indiferencia y el anonimato en las multitudes de Waissman. Su permanente voluntad de movimiento y cambio les confiere un rol activo frente al entorno que las rodea. Es importante recalcar también que frente a los conflictos del mundo actual, Waissman ensaya una respuesta colectiva, comunitaria, recuperando una instancia política frecuentemente eludida en los discursos de la postmodernidad. En el mismo sentido podría comprenderse su evocación de la historia, la memoria, el relato literario o poético.

Rodrigo Alonso, 2005

-----

# ANDRÉS WAISSMAN

*Buenos Aires, 1955*

---

Artista visual, formado en talleres independientes, comenzó a exponer a mediados de los años 70, realizando sus primeras muestras individuales en la Galería Lirolay en 1973 y 1977, respectivamente.

En 1974 vivió en Barcelona y trabajó en el taller de Augusto Torres y en 1978 con Antonio Seguí en París. En 1984 se radica en San Francisco, Estados Unidos y desarrolla una importante carrera internacional exponiendo en diferentes galerías y museos de Los Ángeles, San Francisco, Nueva York, Portland, Dallas, Miami y diversas ciudades de Europa. En 1992 regresa a Buenos Aires, donde retoma la enseñanza.

En 2005 se publicó el libro *WAISSMAN (un artista peregrino)* y en 2010 se presentó en MALBA el documental *WAISSMAN*, de Eduardo Montes Bradley realizado para la cadena PBS de Estados Unidos.

Su obra forma parte de importantes colecciones privadas e institucionales como: University of Essex Collection of Latin American Art, (UECLAA) Reino Unido; MoLAA, Museum of Latin American Art, California; Jack Blanton Museum of Art, The University of Texas; The Magnes Collection of Jewish Art and Life, Berkeley, California; Galleria Civica d'arte Contemporanea F. Pizzo, Palazzo Spano Burgio, Marsala, Italia; MUNTREF, Buenos Aires; Museo Castagnino-MACRO, Rosario; Museo de Arte Contemporáneo de Mendoza; Colección Universidad Di Tella, Buenos Aires; Colección UADE, Buenos Aires; Colección Museo Killka, Mendoza; Colección Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, entre otras.

Vive y trabaja en Buenos Aires donde desarrolla una intensa labor docente.

[www.andreswaissman.net](http://www.andreswaissman.net)



# SOBRE LA GALERÍA

---

Gachi Prieto es una plataforma de producción, investigación y reflexión en el campo del arte contemporáneo latinoamericano. Desde Buenos Aires, trabaja con el compromiso pleno de promover proyectos y artistas que formen parte de este complejo sistema, buscando constantemente nuevos significados y enfocando su trabajo en la experimentación y el respeto a los procesos creativos.

Ubicada en Palermo, con un espacio de 200m<sup>2</sup>, la galería apunta a la posibilidad de jerarquizar la exhibición de los formatos de obra más contemporáneos y se constituye como un lugar abierto de interacción, encuentros y experiencias compartidas entre el público y lxs artistas, diseñadas para fomentar la discusión y expandir el campo de creación, producción, circulación y comercialización de arte.

Actualmente, Gachi Prieto representa a 20 artistas latinoamericanxs con una destacada carrera local e internacional. El programa de 8 exhibiciones por año fomenta cruces interdisciplinarios, conceptuales y espaciales en una variedad de medios incluyendo la escultura, el video, el sonido, la pintura, la fotografía y la performance. La galería es reconocida por revelar y consolidar la carrera de sus artistas y por apoyarlx en presentar exposiciones de escala institucional, conquistando una posición crecientemente notoria en la escena artística internacional.

# ARTISTAS REPRESENTADXS

---

Alejandro Chaskielberg

Andrés De Rose

Andrés Waissman

Daniel García

Guido Yannitto

Julia Masvernat

Kirsten Mosel

Lihuel González

Lorena Marchetti

María Elisa Luna

Martín Salinas

Miguel Mitlag

Nino Cais

Nora Aslan

Sabrina Merayo Núñez

Sebastián Camacho

Silvana Lacarra

Valeria Conte Mac Donell

Verónica Di Toro

Viviana Zargón

---

**Gachi Prieto Arte Contemporáneo**

Uriarte 1373, Capital Federal, Argentina

4774-6656 | [info@gachiprieto.com](mailto:info@gachiprieto.com)

[www.gachiprieto.com](http://www.gachiprieto.com)

IG: @gachiprietogaleria

---